

Aportes para la definición de una cuestión agraria en el norte sanluiseño.

La visión de la Asociación de Campesinos del Valle del Conlara.

Nicolás Alberto Trivi

Departamento de Geografía

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

nicolastrivi@yahoo.com.ar

Eje 2: Agriculturas familiares y economía social

RESUMEN

Durante los últimos 30 años, el agro argentino ha experimentado una serie de transformaciones que han llevado a la consolidación de un modelo agroalimentario concentrado y centralizado de profundas consecuencias productivas, organizativas, tecnológicas, políticas, económicas, ambientales, sociales y culturales; así como el surgimiento de un movimiento de resistencia a este modelo encarnado por diversas organizaciones campesinas. Las regiones extrapampeanas han sido escenario de varias de las transformaciones aludidas. El Valle del Conlara, al norte de la provincia de San Luis, no es la excepción. El trabajo apunta a poner de relieve la visión de la Asociación de Campesinos del Valle de Conlara sobre las principales problemáticas rurales regionales y locales, con la intención de esbozar algunos elementos que nos permitan acercarnos a una definición de una *cuestión agraria* específica de la zona, teniendo en cuenta sus lineamientos generales a nivel nacional.

Palabras claves: modelo sojero, territorio, cuestión agraria, campesino.

*Por los campos de mi pago
una tardecita cualquiera
caminando sus senderos
encontré esta chacarera
Le dije 'vení conmigo,
vámonos para mi rancho,
vos serás mi compañera,
por siempre te iré cantando'
Esta chacarera esa nuestra
es del norte sanluiseño
sencillita de alpargatas
muy parecida a su dueño
Les voy a nombrar mi pago
que le llaman El Descanso
se me hace el pago más lindo
por eso le estoy cantando*

*Cuando salgo por el campo
me llevo por su represa
allá perdido en el monte
si vieras vos qué belleza
Allí me quedo un ratito
para escucharlos cantar
a esos bellos pajaritos
que alegran aquél lugar
Igual que esos pajaritos
yo canto y soy muy feliz
y digo a los cuatro vientos
'señores, soy de San Luis'*

Lalo Loyola, "Chacarera de El Descanso"

Introducción

Las transformaciones ocurridas en el sector agropecuario argentino durante la implantación del modelo neoliberal plantearon una serie de problemáticas socioterritoriales en torno a la consolidación de un "sistema agroalimentario concentrado y centralizado" (Teubal et. al, 2005).

Las regiones tradicionalmente consideradas como marginales dentro del mapa productivo nacional no han escapado a este proceso; por el contrario, han sido escenario de muchos de los efectos más dramáticos del avance de este modelo.

El Valle del río Conlara, al norte de la provincia de San Luis, asiento de pequeños productores campesinos diversificados pero también de multinacionales subsidiarias de Monsanto como Cresud, es una región particularmente olvidada por la literatura científica y periodística referida este tipo de problemáticas.

Sin embargo, la experiencia de una pasantía realizada a mediados de 2008 con la Asociación de Campesinos del Valle del Conlara (ACVC), nos permite afirmar que en este espacio se presentan varios de los elementos típicos que caracterizan a la problemática aludida.

La intención de este trabajo es el de identificar qué elementos pueden acercarnos a una definición de la *cuestión agraria* específica de la región, teniendo en cuenta sus lineamientos generales a nivel nacional. El trabajo se centra en la visión de los miembros de la ACVC sobre problemas como la estructura de la propiedad de la tierra y concentración; la expropiación,

expulsión y exclusión de trabajadores; la seguridad alimentaria; las políticas estatales agropecuarias y sociales; la calidad de vida en el campo. De esta manera buscamos aproximarnos a la construcción históricamente producida de su territorialidad colectiva, a través de las acciones que realizan como asociación y las expectativas y perspectivas que tienen sobre ellas.

No pretendemos llegar a conclusiones acabadas sobre la problemática, lo cual requeriría una investigación de largo aliento. Por el contrario, nos propusimos hacer una primera aproximación al tema, que hiciera hincapié en la presencia de la ACVC en la región a través de los testimonios de algunos integrantes, recogidos en una serie de entrevistas realizadas en San Luis en marzo de 2009 (ver anexo).

El “modelo sojero” como sistema agroalimentario concentrado y centralizado: principales características

Partiendo del principio de Lefebvre (1971) que afirma que las estructuras agrarias no son fijas y perdurables porque sí, sino que se transforman de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas y su tensión con los avatares de la lucha de clases, podremos tener en cuenta las profundas transformaciones que ha vivido el agro argentino en los últimos 30 años.

Como parte de las reconfiguraciones provocadas por la implantación del modelo neoliberal a partir de la última dictadura militar, el sector agropecuario llevó a cabo una profunda reestructuración que lo llevó a conformar lo que Teubal, Domínguez y Sabatino (2005) han denominado un “sistema agroalimentario concentrado y centralizado”. El predominio del cultivo de soja transgénica en este sistema, en sus dimensiones productivas, organizativas, políticas y sociales, le ha dado el nombre coloquial de “modelo sojero”.

Con el objetivo de contextualizar y preparar las entrevistas a realizar durante el trabajo de campo, sistematizamos y resumimos las principales características de este modelo, agrupándolas en cuatro dimensiones o aspectos principales. Para ello nos basamos en Sarandón (2002); Slutzky (2003); Teubal (2006); Pengue (2004); Albanesi y Propersi (2006); Joensen y Semino (2004). **(Cuadro 1)**

La enumeración tiene fines puramente analíticos, y no desconoce las múltiples interrelaciones que se dan entre los procesos citados. Caeríamos en las falacias reduccionistas de los defensores del modelo sojero si ignoráramos que el espectacular aumento de los rendimientos agrícolas es el resultado de una estrategia políticamente consciente de realizar una reestructuración productiva con fines económicos, que tienen severas consecuencias sociales, culturales y ambientales. Para un estudio en detalle del origen y evolución de este modelo, remitimos a la bibliografía citada.

Podemos pensar en una articulación de los distintos aspectos del modelo a través de un enfoque como el de Domínguez, Lapegna y Sabatino (2006), quienes hacen énfasis en la noción de *dimensión territorial*. Con el hallazgo de la metáfora de un *Proceso de Reorganización Territorial*, análogo al *Proceso de Reorganización Nacional* (con el que se autodenominaba la dictadura militar), los autores ponen de relieve los profundos impactos del neoliberalismo en tanto modalidad de la *territorialización* del capital nacional e internacional en el país.

<p><i>Aspectos técnico-productivos, organizativos y tecnológicos</i></p> <p>Expansión de la frontera agrícola y de los rendimientos por hectárea. Tendencia al monocultivo. Agriculturización del uso de la tierra. Mecanización de la producción. Desplazamiento de alimentos de consumo popular. Sustitución de áreas ganaderas, lecheras, cañeras y algodóneras para el cultivo de soja transgénica. Nuevo paquete tecnológico: siembra directa, semillas transgénicas, fumigación en gran escala con herbicidas y pesticidas. Investigación privada en biotecnología. Gran dependencia de insumos importados: <i>colonización biotecnológica</i>. Supermercadismo.</p>	<p><i>Aspectos económicos y políticos</i></p> <p>Concentración de la producción y centralización del capital: disminución del número de EAPs y aumento de su superficie promedio. Especialización productiva y orientación hacia el mercado externo. Desregulación comercial y fiscal. Reprimarización de la economía. <i>Pampeanización</i> de economías periféricas. Aumento de la agricultura de contrato. Integración vertical de cadenas agroalimentarias. Superávit fiscal y balanza comercial favorable (a partir de la devaluación del peso). Presión al alza de los precios de los alimentos. Falta de políticas públicas de sostén: eliminación de juntas nacionales de granos, carnes, etc. Privatización de terminales portuarias. Desplazamiento de pequeños y medianos productores: hipotecas, remates, desalojos violentos.</p>
<p><i>Aspectos ambientales</i></p> <p>Expansión de frontera agrícola, sobretodo en regiones extrapampeanas (NOA y NEA) y periferia pampeana. Intensificación del uso de la tierra. Pérdida de biodiversidad y diversidad productiva. Desaparición de paisajes. Pérdida de hábitats silvestres. Exportación de suelos. Degradación, erosión y desertificación de suelos. Desmonte y deforestación: avance sobre Yungas, Monte Chaqueño, etc. Pérdida de nutrientes naturales. Contaminación de napas. Intoxicaciones y peligros sanitarios por fumigaciones. Pérdida de seguridad alimentaria.</p>	<p><i>Aspectos sociales y culturales</i></p> <p>Deterioro de agricultura familiar: tenencia precaria de la tierra, descenso de ingresos extraprediales, multiocupación y pluriactividad. Desplazamiento de comunidades campesinas y originarias. Profanación de territorios indígenas. Despoblamiento de áreas rurales. Regresividad de la distribución del ingreso: desocupación, pobreza, indigencia, hambre. Pérdida de soberanía alimentaria: control de semillas, técnicas de cultivo, cultura alimentaria, etc. Modelo de agricultura profesional. <i>Think thanks</i> de apoyo: marketing de lo <i>light</i> y la beneficencia (“soja solidaria”).</p>

Cuadro 1: aspectos del modelo sojero. Elaboración propia a partir de Sarandón (2002); Slutzky (2003); Teubal (2006); Pengue (2004); Albanesi y Propersi (2006); Joensen y Semino (2004).

De la territorialización del capital se deriva una reconfiguración territorial del agro argentino, lo cual provoca un escenario de conflictividad social, entendida en términos de *luchas por el uso del territorio*.

Recordemos que, según Mançano Fernandes (2005), el *territorio* es un concepto centra para la teoría social, en tanto puede ser visto como totalidad

multidimensional, y es también una categoría útil para entender los conflictos sociales. “El territorio es el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder.”

De este modo podemos considerar al modelo sojero como un modelo de territorio, vertebrado por la territorialización del capital en sus diversas estrategias organizativas y político-económicas.

Las manifestaciones de resistencia y lucha contra este modelo, desde su aparición hasta su paulatina consolidación y proposición de alternativas, constituyen los primeros atisbos de una territorialización y un modelo de territorio distintos, sustentados en relaciones sociales de producción y de poder antagónicas a las dominantes.

Desde los años ochenta, una vez apagada la llama de las Ligas Agrarias, y con un profundo proceso de transformación dentro de la Federación Agraria Argentina en camino, surgieron nuevas organizaciones de base en el medio rural (De la Iglesia, 2006). Lo más notable de este fenómeno es, como dice Domínguez (2005: 20), la “consolidación paulatina de un corpus de demandas, de sentidos públicos, de discursos y acciones; un movimiento, una acción colectiva, que va entrelazando diversas y distantes luchas territoriales; una experimentación política que reconfigura relaciones de poder no solo en los espacios locales, sino en los espacios provinciales y nacionales”, en torno a una abierta oposición a las directrices del modelo sojero en todas sus dimensiones.

La característica principal de este proceso es el énfasis puesto en el término *campesino*. Sin entrar en el casi bizantino debate académico sobre este concepto, nos limitamos a señalar la capital importancia de esta idea, desde el momento en que funciona como “paraguas identitario” para una variedad de sujetos avasallados e ignorados por el modelo hegemónico. ¿Qué significa ser *campesino* en este contexto? Ser todo lo que *no* es el modelo sojero.

Atendiendo a estas cuestiones podemos trazar los contornos de lo que sería una *cuestión agraria* a nivel nacional. Entendemos por *cuestión agraria* a “la dinámica del conjunto de problemas relativos al desarrollo del sector agropecuario y de las luchas de resistencia de los trabajadores, ambos inherentes al proceso desigual y contradictorio de las relaciones capitalistas de producción” (Mançano Fernandes, 2002: 5).

Siguiendo estos rasgos generales, hemos realizado una primera aproximación al estudio de una región específica, el Valle del Conlara (al NE de la provincia de San Luis), una de las zonas marginales *pampeanizadas*, centrándonos en la visión y la acción de los miembros de la ACVC. Como dijimos, el análisis a nivel nacional sirvió como instancia de contextualización de la problemática, para la preparación de las entrevistas.

Concientes del riesgo que suponía pretender encontrar todos y cada uno de los rasgos del modelo sojero y su oposición campesina, así como del peligro de aislar el estudio de caso como objeto autosuficiente, hemos querido hacer foco en las particularidades de la región y su tensión con el contexto nacional.

Uno de los integrantes de la Asociación explica mejor que nadie a lo que apunta este trabajo:

“En cuanto a las disputas de los dos modelos por el territorio, acá no están tan claras como puede ser en Santiago del Estero por ejemplo, en que los empresarios caen a las comunidades con paramilitares para desalojar directamente. Bueno, acá es distinto, pero lo contradictorio está también, aunque no siempre tan conscientemente.”¹

El Valle del Conlara y la ACVC

El Valle del Conlara se encuentra al nordeste de la provincia de San Luis, delimitado al este por la Sierra de los Comechingones; al este por las Sierras del Rosario y de Santa Rosa; al sur por los Cerros del Moro; y al norte por la región cordobesa de Traslasierra. El valle es atravesado por el río homónimo, que nace en las Sierras de San Luis y corre de sur a norte hasta los bañados de Las Cañadas, atravesando algunas de las localidades más importantes de la zona, como Tilisarao, Concarán y Santa Rosa de Conlara (Álvarez Rivera y Churín, 2001).

Pese a la creciente presencia de la actividad turística (cuyo foco está en la localidad de Merlo), y de algunos parques industriales, la región es tradicional y predominantemente agrícola-ganadera.

La antigua estructura de grandes estancias, puesteros y pequeños propietarios ha mutado en los últimos años, al compás de la expansión del modelo sojero. La aparición de nuevos actores es una clara muestra de ello. Los miembros de la ACVC señalan principalmente a empresarios agrícolas cordobeses, fundamentalmente de la zona de Río Cuarto, como aquellos que vienen a alquilar y comprar campos para la producción de soja y maíz transgénicos.

El caso más resonante es el de la empresa Cresud, que compró las antiguas estancias de La Gramilla y Santa Bárbara hace alrededor de 12 años, para destinarlas a la especulación y a la producción con una gran inversión en tecnología:

“La política de ellos es comprar tierras de bajo valor productivo, por ejemplo el Valle del Conlara (ojo, una de las reservas de agua dulce subterránea de mayor calidad y cantidad del país)...tienen la tecnología para poner riego con pivot central, soja, siembra directa, paquete de agroquímicos. Y acá hacen convenios con Monsanto para desarrollar semillas de maíz y

¹ Los testimonios que aparecen a lo largo del trabajo pertenecen a miembros de la asociación.

girasol...pasan camiones a lo loco con choclos sin desgranar. Y la otra política que tienen es la economía de escala.”

En tanto enclave empresarial, Cresud representa el ejemplo más acabado de la creciente presencia del modelo sojero en la zona. Desde su lógica inmobiliaria especulativa, hasta sus lazos con una trasnacional como Monsanto, pasando por su altísima capacidad tecnológica y la escasa contratación de mano de obra en condiciones por lo menos cuestionables.

Sin embargo, la penetración del modelo se da también a través de mecanismos menos evidentes. El primero de ellos es el de los altos alquileres, que según los miembros de la Asociación se nota con fuerza desde hace seis o siete años. Este hecho tiene varias consecuencias. La llegada de las temidas fumigaciones aéreas de glifosato es una de ellas:

“Hace un año y medio atrás, hablábamos siempre en las reuniones sobre el peligro de los aviones. Parecía que iba a ser algo que no iba a llegar nunca acá. Sin embargo, acá ya tuvimos el avión a cien metros de la casa fumigando, este año. Parecía que no iba a llegar nunca, que no era para nosotros, y al final lo tenemos ahí en la puerta.”

La otra cara de la moneda la constituyen muchos pequeños propietarios oriundos del lugar, aquejados por la falta de perspectivas a la hora de solucionar problemas tales como el atraso tecnológico y así permanecer en el campo, produciendo en condiciones dignas:

“Lo que pasa es que acá viene un tipo que trae unas herramientas nuevas que parecen naves espaciales. Y claro, los tractores que más o menos manejamos acá son todos viejos. Y como este hombre que fuimos a ver hoy, que tenía roto el tractor...está rodeado por grandes extensiones. Se ve que tiene ofertas, y la tentación de alquilar o vender e irse está. ‘Si lo hacen los ricos, debe estar bien y lo tengo que hacer yo’.”

La silenciosa expulsión de la población rural se combina, no sólo con las asimetrías propias de las cadenas agroalimentarias, sino también con un mercado laboral precarizado que no ofrece demasiadas posibilidades de inserción, especialmente para la juventud.

El gobierno provincial ha implementado, para completar un cuadro por demás complejo, el Plan Social de Inclusión, un subsidio asistencialista que sólo sirve para controlar políticamente a la población:

“Le pagan 600 pesos a la gente para que vaya a estar sentada sin ninguna obligación. La gente se acostumbra a no querer hacer nada. Lo que hacen es hacerle perder valores a la gente. Esta es una provincia con altísima desocupación. Pasa que hacen pasar el plan como trabajo en las estadísticas y quedan bien parados. Quieren mantener todo tranquilo. Donde quieren hacer algo y la gente protesta, ahí no más ponen la patita en el freno. No quieren que haya ningún estallido, porque el hambre de ellos es la presidencia de la nación. Y con el plan manejan las votaciones y todo. Nadie se presenta, si es gastar plata al pedo. Claro, si a ellos los votan como el 90%...creo que la mejor resistencia es no ir a votarlos. Y acá va a votar un 30%, que son los que están con el plan...el resto ni vota.”

¿Cómo interviene la Asociación ante esta situación?

La premisa básica del trabajo de la Asociación es que se puede vivir y producir en el campo con una pequeña propiedad, sin tener que ceder ante los embates del modelo hegemónico:

“El arma que tenemos es mostrar que los campos chicos también se trabajan, están sembrados, y producen. Porque lo que dicen estos tipos es que estos campos están sin usarse y hay que dárselos a ellos para que se trabajen.”

La estrategia es entonces fortalecer colectivamente la producción de estas pequeñas propiedades, mediante proyectos productivos como el de un criadero de pollos (ya en funcionamiento) y una planta de fabricación de alimento balanceado, no terminada aún pero ya encaminada:

“La fábrica de alimento balanceado apunta a proveer de alimentos a los animales propios a un precio razonable, evitando los intermediarios. Así también se puede engordar los animales y mejorar los precios para venderlos. Por eso tenemos el proyecto de hacer un pequeño feedlot de la asociación. Es una salida a largo plazo, porque si no terminás haciendo lo mismo; es decir, vender el animal a bajo precio porque no pudiste engordar. También hay un proyecto de comercialización, parecido al de la Red de Comercio Justo de Córdoba, pero más local, que podría ser un depósito contenedor de la producción para la venta.”

“Si llega a andar la fábrica, va a ser bárbaro, porque va a haber trabajo para varios jóvenes...ojalá que se dé. Ahí vamos a tener nuestros propios alimentos, aumentar los animales. Y va a cambiar mucho...se va a poder vender afuera, también. Sería una gran cosa para la zona. Es una zona de muy poco trabajo...no hay para la juventud. Tiene que irse a otro lado, al pueblo, porque hay poco trabajo.”

Desde ya que el enfoque de este tipo de propuestas dista mucho de ser productivista, como si el nivel de producción fuera un fin en sí mismo. La ACVC tiene claro que no se puede caer en “una visión simplista en muchas políticas de desarrollo que es decir que, no sé...si los productores aumentan en grado de producción, aumenta el grado de felicidad, o algo así.”

Por el contrario, la cuestión productiva apunta al fortalecimiento de otro tipo de cuestiones. Es ahí donde empiezan a jugar otros factores que hacen a una construcción identitaria determinada, sobre la que se basa una serie de estrategias políticas.

La conformación de la Asociación, cuyos orígenes se remontan a la primavera del año 2002, tuvo como punto de partida la discusión sobre los problemas concretos de la región, sin tener un horizonte prefijado, una receta:

“Nunca había venido nadie a vernos, nunca una idea de nada. Llegó Nahuel [uno de los “técnicos”] y empezó esto. Con un poco de desconfianza, al principio. Empezó a conversarnos sobre la idea de hacer un grupo. Y así fue que esto empezó a andar...hará más o menos 6 años de esto.

Y empezamos a hablar con los vecinos y hacer reuniones. Empezó a aparecer gente, pensando que podía haber plata...y después, al pasar el tiempo, quedó menos gente, porque al no pasar nada concreto parecía una pérdida de tiempo. Así estuvimos como un año y medio, hasta que

Nahuel consiguió un subsidio para comprar vacas y hacer pastoreo. Y nosotros lo hicimos otra cosa [al dinero], porque queríamos conseguir un tractor porque teníamos muchos gastos como para pagarle a un tractorista...y nos enteramos de que vendían uno cerca de Río Cuarto. Y así se facilitaron mucho las cosas, al tener un equipo propio...antes era mucho más difícil.”

“Arranca en la primavera del 2002. La entrada a las comunidades fue por el tema de las huertas comunitarias, en Ojo del Río

y Balcarce. Habíamos hecho un diagnóstico previo. El problema era desde dónde entrábamos en las comunidades. Lo que sabíamos concretamente era con qué sector queríamos laburar, con qué campo. Pero las formas y las estrategias no las habíamos cerrado. La única estrategia concreta era charlar las problemáticas y laburarlas en comunidad...pero no teníamos otra estructura. La idea era que todo vaya siendo en función de lo que pasaba acá. Hicimos talleres de huerta y de producción apícola. Eso fue dando una estructura de reuniones donde se planteaban los problemas concretos de la región.”

Comparamos estos dos testimonios para mostrar los puntos de vista de los dos sujetos principales de la asociación: el “campesino” sanluiseño propiamente dicho, y el “técnico”², de formación universitaria, y proveniente de otras provincias y ciudades del país. No nos interesa aquí plantear falsas dicotomías entre los miembros de la ACVC, pero sí poner en claro la presencia de dos “tipos ideales” de impronta weberiana, que con sus diversas trayectorias personales enriquecen el capital simbólico de la asociación.

La ACVC y el contexto nacional del modelo sojero y la resistencia campesina

La dinámica de reuniones y debates llevó, con el tiempo, a buscar una autodenominación como grupo, que le diera una cierta cohesión y una perspectiva de trabajo:

“Nunca se pretendió poner un rótulo así no más. Somos lo que somos, y nadie mejor que nosotros para saberlo. Pero el problema era que nosotros no nos reconocíamos como sector. Y nosotros teníamos que definirnos, y mirarnos y pararnos como sector, para de esa manera reconocernos y *discursear* (sic) a partir de esa realidad...el tema es que a esa realidad había que ponerle nombre. Vos tenés los estancieros, los grandes inversores, un montón de sectores dentro del mundo rural. Entonces nosotros qué pito tocamos en esta historia...eso sí se discutía. Y se hicieron talleres de formación, viajes para conocer otras realidades, y encuentros con otras organizaciones. Y la idea era sacar cinco o seis conceptos claros de lo que somos, qué rol cumplimos en la sociedad, qué queremos, qué demandas tenemos que hacer, qué derechos... En realidad eso se sigue laburando, no está cerrado, algunos compas sí y otros no...cuesta mucho darse cuenta de lo que uno es.”

² Hemos mantenido la denominación de *técnico* para respetar la denominación que le dan los propios integrantes de la Asociación a los agrónomos, trabajadores sociales y otros universitarios que participan de la organización. Creemos que el término es más que injusto con ellos. Son lo más parecido a un *intelectual orgánico* gramsciano que hemos conocido.

El hecho de empezar a participar de encuentros y eventos junto a otras organizaciones le dio a la Asociación un panorama mucho más amplio, de alcance nacional, en el cual reconocerse:

“En el 2005, a la FecoAgro de San Juan, fue uno de los primeros viajes que hicimos. Y al año siguiente fuimos a Mendoza [al Encuentro Nacional Campesino e Indígena del Movimiento Nacional Campesino Indígena-MNCI]. Después fuimos a la Escuela de la Memoria [Histórica, también organizada por el MNCI] en Salta. Se consigue mucho de conocer, muy mucha gente, y costumbres de cada lugar, viste, de ellos...y en casi todos los lados pasa más o menos igual, no cierto, con este asunto de los campesinos, el trabajo, los pequeños productores...”

De esta manera la ACVC se acerca a un contexto que resignifica la propia realidad cotidiana. El Valle del Conlara deja de ser un mundo aparte y de alguna manera se inserta en el panorama nacional del avance del modelo sojero y la resistencia campesina.

“Y de ahí surge lo de *campesino*, por una cuestión de identificarse, como todo el resto de las organizaciones que se identifican así. Pero nunca vinimos con el manual del buen campesino. Pero la cuestión pasaba por fortalecernos y mirarnos como sector.”

La participación en estos espacios redunda en una mayor formación política para los miembros de la organización:

“El tema de la formación tiene que ver con el intercambio, con ir a los encuentros, estar con otra gente...para que el campesino tenga el argumento de por qué es campesino, por qué está organizado, qué significa ser de la Asociación...que no le dé vergüenza ser campesino, que tenga ese valor. Que venga un político y sepa argumentarle cosas, no que vengan y lo arreglen con una colchita como siempre, sino que le plantee un problema que es de todos y sepa plantearse bien.”

Al establecer relaciones con organizaciones de mayor trayectoria como la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza, el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC), la Asociación conoce de primera mano la situación de provincias donde el avance del modelo sojero es más profundo, y por lo tanto se genera una violencia que en el Valle del Conlara es desconocida...por ahora:

“Es muy bueno ir [a los encuentros]. Queda visto también que es gente que la está pasando mucho más feo que nosotros...nosotros acá, gracias a Dios, problemas de tierras, de andar peleando, no tenemos. Pero vos conversás con los santiagueños, los cordobeses, y es más jodido, las luchas que han tenido, viste, por esta cuestión de los desalojos...que han vivido toda su vida en un lugar y de repente se lo vienen a sacar. Acá en San Luis pasa algo parecido con el Bajo de Veliz, pero es lo único. Pero pasar cosas dramáticas, como han pasado en otros lados...gente que te cuenta y lloraba, no...peleas con gendarmería, la policía, cosas terribles...es un desastre...¿vos sabés lo que es tener una casa y que vengan con una topadora y te la volteen toda? ¿Qué te tiren los aljibes abajo, que los llenen de tierra? Y eso pasaba...eso es una locura, algo terrible que ha pasado en otros lados. Y después gente que te ha contado problemas con el tema del agua, allá en Cafayate, que todos los potentados se aprovechan de las aguas. Y así...cosas que te cuentan, te ponés a pensar que no puede ser...pero pasa en nuestro país eso.”

En el Valle, más allá de la presión con los alquileres, no se han dado desalojos ni episodios de violencia explícita como sí se ha dado en Santiago del Estero o Córdoba. La Asociación no se ve en la necesidad de resistir ante un conflicto directo, pero está al tanto de que en otros puntos del país el nivel de conflictividad social es muy alto.

“Los desalojos por ahí es un problema que la Asociación no ha intervenido porque no ha habido cosas así patentes. Pero son cuestiones que las vamos conociendo más que nada cuando vamos afuera. Vamos a lugares donde sí ha pasado y eso te hace abrir los ojos un montón.”

No obstante, algunos problemas puntuales indican que no es una locura pensar que el cuadro que presenta hoy el Valle se pueda complejizar. El paraje conocido como Bajo de Veliz, una zona de gran riqueza natural y paisajística, está bajo la mira del gobierno provincial, que quiere expropiar las tierras a sus habitantes para fundar un parque provincial. El vector de este accionar no es el agronegocio, sino otra actividad económica que también suele omitir sus efectos negativos a la hora de vanagloriarse de las ganancias y los puestos de trabajo que genera: el turismo³. La Asociación hizo pie en el Bajo, y es hoy un obstáculo para los planes del gobierno:

“En el Bajo de Veliz se levantaron siete personas y quedó todo en la nada. Pero están entrando de otra forma...están viniendo y dando clases para hacer artesanías. Se dieron cuenta de que no hay campo sin gente, y un montón de versitos...deben saber que el Bajo es uno de los parajes que participa de la Asociación.”

La ACVC hoy: perspectivas

La Asociación de Campesinos del Valle del Conlara cuenta hoy con alrededor de 60 familias, distribuidas en los parajes de Ojo del Río, Santa Martina, El Sauce, El Descanso y Bajo de Veliz. La comunidad de cada paraje se organiza en las reuniones de base, y a su vez en las distintas áreas de trabajo (jóvenes, producción, salud, entre otras), que a su vez confluyen en la asamblea general, máxima instancia de decisión.

El trabajo llevado a cabo dentro de la Asociación llevó a muchos de sus integrantes a revalorizar su situación de campesinos, otorgándole una dimensión insospechada hasta el momento:

“Yo desde que me metí más o menos en la Asociación pude ver muchos valores. Antes, por ahí yo me iba a trabajar a la ciudad y sentía la necesidad de volver al campo y me venía...pero no

³ La situación que se vive hoy en lugares como la Quebrada de Humahuaca, donde, desde que fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por UNESCO, se ha desatado una serie de conflictos alrededor del precio de los inmuebles y del uso de bienes esenciales como el agua, nos lleva a preguntarnos si no podemos asimilar a la actividad turística a la lógica del *Proceso de Reorganización Territorial* del que hablábamos más arriba.

tenía todo esto claro. Pero para despertar eso, me ha costado varias reuniones. Es un proceso, hasta que se van despertando algunas cosas...y una vez que se despiertan es un sentimiento.”

“Cuestión que ahora con nuestra asociación nos vamos a hacer más fuertes, más poderosos...no nos van a quitar campos.”

Uno de los elementos centrales de este rescate es el de la producción campesina como producción de alta calidad, que no recurre a sustancias artificiales como lo hace la agricultura industrial:

“No teníamos mucha conciencia de que lo que producíamos era buenísimo y sano. Ese valor de la soberanía alimentaria no lo teníamos.”

A partir de allí se cuestiona la producción agroalimentaria industrializada y sus efectos nocivos sobre el ambiente y los propios consumidores.

El proceso de toma de conciencia de los miembros de la Asociación engloba distintos aspectos hasta tomar cuerpo en una serie de consignas básicas que resumen las expectativas y objetivos de la organización:

“Lo básico es vivir dignamente...pero hay varios conceptos de lo que es ‘vivir dignamente’. En una reunión de planificación surgieron cuatro cosas bien claras: *educación campesina; derecho a una vida digna; defensa de la producción campesina; participación y libertad con ideas propias para la organización.*”

Formulaciones como estas llevan implícita una oposición a lo que es el modelo hegemónico, que pretende negar al campesino como sujeto capaz de desarrollarse autónomamente.

El conflicto suscitado durante el 2008 alrededor de la resolución 125 del gobierno nacional, que establecía retenciones móviles a la exportación de soja, puso de relieve estas problemáticas con una intensidad inusitada. La pretensión de los partidarios del lock-out patronal de ser la encarnación de “el campo” como reserva moral de la nación, marcó una distancia clara con las posturas de la ACVC y otras organizaciones campesinas:

“Acá no más había cortes. Pero había mucha ignorancia, mucha gente que iba y se paraba ahí sin tener idea...nadie se preguntaba a qué campo apoyaban, si a los empresarios como Cresud o a nosotros con veinte hectáreas. Nosotros lo pensamos, e hicimos un volante para repartirlo en los cortes. La pregunta básica era ‘¿qué campo?’”

La variedad de aspectos que cubre el trabajo de la Asociación, con la referencia de las otras organizaciones campesinas, conforma una determinada *territorialización* de su accionar, adscripta a un espacio concreto: el Valle. En ella, se combinan y amalgaman aspectos productivos, culturales, sociales y políticos, con la clara perspectiva de oposición a un modelo hegemónico, lo cual contrasta, casualmente, con la perspectiva de algunos organismos estatales:

“La política del INTA [Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria], la visión del territorio del INTA, es que en el territorio hay distintos actores con distintos intereses; y el INTA ha asumido como función y como discurso, generar espacios de consenso, ya que ‘todos somos argentinos y el campo es mucho’, hay lugar para el sojero, para el campesino, para el mediano...Entonces el INTA tiene política para el sojero, para el campesino y para el mediano. Una vez un funcionario del INTA nos preguntaba si nosotros estábamos dispuestos a dialogar, y nosotros decíamos que sí, que cómo no íbamos a estar dispuestos a dialogar...‘sí, pero no desde la confrontación’, nos decía...bueno, andá vos a dialogar, a estar con tranquilidad con el que te fumiga tu casa...no lo hacés.”

Con respecto a otra institución estatal, la universidad, la Asociación se ha dado una política de apertura a ciertas organizaciones estudiantiles como la Federación Argentina de Estudiantes de Agronomía (FAEA), con la intención de enriquecer la formación de los estudiantes y de los propios miembros de la organización.

“Cuando la Asociación se consolidó, nos interesaba garantizar un espacio para que pudieran venir los estudiantes que quieran conocer. Y también convidar a los militantes a que se vengan a laburar. Así se garantizó el espacio de pasantías, como formación de los estudiantes, que en última instancia es donde se fortalece el debate. Esto te abre un horizonte mucho más amplio que mejora todo lo que tiene que ver con la reflexión necesaria para cambiar la realidad. Y por otro lado está una cuestión científico-técnica, como esto que estás haciendo vos. Y mismo en la universidad hay espacios para proponer proyectos, enfocados a cosas 100% técnicas, que también te fortalecen. Porque si no esos espacios los termina ocupando Monsanto. Si no hay demanda esos espacios se terminan perdiendo...Entonces apuntamos a garantizar el espacio de formación para estudiantes, la posibilidad de laburo y también otras puntas que se pueden dar desde la universidad. La otra posibilidad de articulación son las becas estudiantiles para los pibes de acá. Estos espacios sirven para que los compañeros tengan contacto con la universidad, y sepan que esas instituciones no les son ajenas, y por ahí vayan como panelistas a una charla y puedan contar su historia.”

A modo de cierre...

A lo largo de este trabajo hemos tratado de identificar qué elementos caracterizan al Valle del Conlara dentro del contexto nacional del avance del modelo sojero y la consecuente resistencia campesina.

En el Valle hemos notado la creciente presencia de algunos actores y problemáticas típicos de este modelo, sin que por ello tengamos un nivel de conflicto análogo al de otras provincias. La ACVC es un reflejo de esta situación, dado que por el momento no ha alcanzado el nivel de organización que tienen otros movimientos, algo de lo que los miembros de la Asociación son concientes:

“Una vez que tengamos claro, todos los compañeros, nuestros objetivos, nuestras banderas, recién ahí nos vamos a poder sentar honesta y sensatamente con el resto de las organizaciones. Porque vamos a poder aportar...vamos a poder ocupar un espacio activamente, militantemente. Nosotros tenemos claro que estamos en formación, todavía.”

Desde ya que no podemos basarnos en esto para minimizar los problemas que aquejan a la región.

Una expresión política de un sector como lo es la Asociación surge debido a una determinada dinámica de conflictos, inherente a un modo de producción determinado. La propia definición de *cuestión agraria* que hemos utilizado supone que su superación como dinámica y conjunto de conflictos está supeditada a la superación del modo de producción que lo genera. El accionar que se construye desde la perspectiva de las organizaciones campesinas va en este sentido:

“Nosotros vivimos en un sistema muy consolidado. Tanto el bloque soviético como las luchas latinoamericanas han negociado mucho con el sistema. Uno lo que hace es meterse por los intersticios del sistema, por sus grietas, y ahí te vas fortaleciendo, y vas generando alternativas al sistema, sin enfrentarlo directamente, a todo o nada...porque ahora una lucha armada es impensable. Es lo que plantean Evo, Chávez, Lugo...Vos lo que vas generando dentro del sistema son cosas de fuerte contenido social, de solidaridad, de respeto, de derecho social...lejos de ser vanguardista, paso a paso, lentamente, vamos construyendo una alternativa dentro del sistema. Y es lo que están haciendo todos los movimientos sociales del país. Y la perspectiva es ésa, seguir construyendo y fortaleciendo hasta que un día nos sentemos todos en una misma mesa y negociemos ‘la sangre nuestra’.”

Mientras ese horizonte de transformación se va trazando, conviene tener en claro cuál es el punto de partida:

“El valor del campo es algo que no tiene nombre cuando sos un tipo conciente. Aparte no vas a comparar con la calidad de vida de la ciudad, sobretodo si tenés que estar encerrado en una pieza...qué sé yo, es muy fácil ir a la esquina a comprar un kilo de pan. Pero el campo es otra forma de vivir, tranquila, llevando tus ideas todo el tiempo a lo que hacés, sin tener que guardártelas y que otro te mande.”

BIBLIOGRAFÍA – Las consultas a documentos electrónicos se realizaron en marzo de 2009.

- Alavi, H; Shedin, T. (1988) “La cuestión agraria: el discurso marxista de Kaustky.” *Agricultura y Sociedad* n°47, abril-junio 1988. http://www.mapa.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a047_02.pdf
- Albanesi, R; Propersi, P. (2006) “Familias rurales y estructura agraria en el sur de Santa Fe, Argentina.” 7° *Congreso Latinoamericano de Sociología Rural- Quito 2006*.
- Álvarez Rivera, M; Churín, N. (2001) “Historia local de los pequeños productores del Valle del Conlara, provincia de San Luis.” http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/cehim/jornadas_antrop/historia%20local%20de%20los%20pequenos%20productores.pdf
- De la Iglesia, M. E. (2006) “Campesino, una categoría en disputa”. Capítulo de la Tesis de Licenciatura en Comunicación Social: *Los niños y la formación de la identidad campesina*. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. <http://www.dariovive.org/notas/delaiglesia1.html>
- Domínguez, D. (2005) “¿Movimiento campesino en Argentina?” OSAL. CLACSO. http://osal.clacso.org/dev/article.php3?id_article=41&var_recherche=dominguez
- Domínguez, D; Lapegna, P; Sabatino, P. (2006) “Un futuro presente: las luchas territoriales.” *Nómadas* n°24, abril 2006. <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/21-25/nomadas-24/19-DIEGO.pdf>
- “El MALuT viaja para conocer otras experiencias organizativas” *Boletín del MALuT, Año I, número 4. Mayo 2008*.
- Joensen, L; Semino, S. (2004) “Argentina: estudio de caso sobre el impacto de la soja RR.” *Grupo de Reflexión Rural*. <http://www.grr.org>
- Lefebvre, H. (1971) *De lo rural a lo urbano*. Barcelona, Ediciones Península.
- Mançano Fernandes, B. (2002) “La cuestión agraria brasileña a comienzos del siglo XXI.” *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 121. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-121.htm>
- Mançano Fernandes, B. (2005) “Movimiento socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales.” CLACSO. Brasil.
- Pengue, W. (2004) “Producción agro exportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina” *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*. http://www.odg.cat/documents/enprofunditat/Deute_ecologic/SojaPengue.pdf
- Rosso, I. (2008) “Una aproximación teórica y metodológica al estudio del MOCASE-VC como estrategia territorial.” *IX Encuentro Nacional de Estudiantes de Geografía-Córdoba 2008*.
- Sarandón, S. (editor) (2002) *Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable*. La Plata, Ediciones Científicas Americanas.
- Slutzky, D. (2003) “A propósito del Censo Nacional Agropecuario 2002.” *Realidad Económica* n°196, mayo/junio 2003. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
- Teubal, M. (2006) “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a las *commodities*.” *Realidad Económica* n°220,

mayo/junio 2006. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

- Teubal, M; Domínguez, D; Sabatino, P. (2005) “Transformaciones agro-rurales en Argentina. Agricultura Industrial, Transgénicos y Modelo Agroalimentario” en: Giarracca, N; Teubal, M. (comp.) *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

ANEXO: ENTREVISTAS

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a diversos integrantes de la Asociación. Las mismas fueron de dos tipos, de acuerdo a la pertenencia de cada entrevistado a uno de los dos grupos identificados dentro de la organización: los campesinos sanluisenses y los “técnicos”.

Entrevista tipo 1: “campesino”

- ¿Qué significa el campo para usted?
- ¿Cuáles son los principales problemas que usted identifica en la región?
- ¿Cuándo se inició la ACVC? ¿Cuándo se integró a ella? ¿Por qué?
- Ustedes se autodenominan “campesinos”. ¿Por qué?
- ¿Cómo ve la relación con otras organizaciones campesinas?
- ¿Qué balance hace usted del trabajo de la ACVC y su participación en ella?
- ¿Cómo vivió el conflicto de las retenciones?
- ¿Qué perspectivas tiene para el futuro?

Entrevista tipo 2: “técnico”

- ¿Cuáles son los principales problemas que usted identifica en la región? ¿Cómo se relacionan?
- ¿Cómo relaciona la situación del Valle del Conlara con el contexto nacional?
- ¿Cómo se inició la ACVC? ¿Cuándo y por qué se sumó a ella?
- ¿Qué perspectivas ve para la Asociación y el movimiento campesino en Argentina?
- ¿Cómo se posiciona en tanto universitario para un trabajo político como el de la Asociación?
- ¿Qué opina de las instituciones estatales dedicadas al mundo rural?
- ¿Qué rol juega la universidad en este tipo de problemáticas? ¿Qué rol debería jugar?